



En pleno diálogo: Ana Istarú y José Figueres.



FORJA
SEPTIEMBRE DE 1984

Joaquín Gutiérrez LA LITERATURA AYUDA A ENCONTRAR UN MEJOR DESTINO PARA LA HUMANIDAD

“La literatura es parte de la política —¿o será la política parte de la literatura?— en el sentido de que es el arte de conducir a un pueblo a un destino mejor. Y es así como ayuda a un mejor futuro para la Humanidad”.

La exégesis la formuló el escritor Joaquín Gutiérrez, después de dos horas de charla en que el tema obligado fue la literatura, pero donde el fantasma de la política hizo temprano ingreso, en la honrosa compañía de José Figueres.

Al ofrecer una charla más del tradicional “Café de las Cuatro”, tuvimos como invitado especial al novelista Joaquín Gutiérrez y como compañeros de la tertulia al filósofo Arnoldo Mora y a la escritora Ana Istarú.

La figura política más importante de Costa Rica en los últimos 35 años, don José Figueres, accedió a acompañarnos por dos razones: su admirativa amistad con Joaquín Gutiérrez y el gusto que le da conversar sobre literatura, aunque se declare un aficionado y demuestre lo contrario.

Al principio la mezcla parecía rara y costó que la tertulia comenzara, pero al cabo de unos minutos cobró tanta fuerza que era casi imposible controlarla. De allí la variedad de temas que, en vez de provocar un caos, la convirtieron en una riquísima tarde intelectual. Hoy la compartimos con ustedes, los lectores de FORJA.

nicana, yo le dije que la literatura iba a perder mucho y le dije quédate en Costa Rica. Pues con la ida de Juan a la política, yo consideraba que la literatura perdía un gran hombre y así resultó, porque es mucho mejor en literatura que en política. Y lo digo con todo cariño.

Gutiérrez: El se fue a Chile, perseguido por la mano larga de Trujillo, cuando andaba muy pobre, porque incluso recuerdo que tenía los puños de la camisa luyidos. En Chile le hicimos un libro, “La Muchacha de la Guaira”, en la Editorial Nascimento, donde yo trabajaba, y andaba tan pobre. Cuando le mandábamos las pruebas para que corrigiera su libro, decía: no, yo paso. Nunca nos dio su dirección, andaba tan clandestino, que al propio editor no le daba la dirección. El pasaba por las pruebas y se las llevaba.

Mora: Yo quisiera preguntarle una cosa, don Joaquín. Tengo la impresión de que usted es el primer escritor en la historia literaria de Costa Rica, que sólo pretende ser escritor, o sea, no pretende otra profesión en la vida. Usted es un escritor de oficio, concibe su tarea como una profesión, como decía Morales. Y quisiera preguntarle si ha sido así efectivamente, ¿si usted ha hecho otra cosa en la vida que no haya sido la función literaria?

Gutiérrez: Es gustoso dar esa impresión, porque recuerden que como escritor no me he podido ganar la vida nunca. Tantos años llevo yo trabajando, y les voy a contar: en Chile llevaba 27 años trabajando para la jubilación, cuando Pinochet decidió que me viniera y los perdí. Y ahora aquí llevo nueve, ... me faltan 21. Yo empecé a trabajar desde 1935 y desde ese año no he dejado de trabajar. El año entrante cumpla 50 años de trabajar para ganarme la vida. Entonces, desgraciadamente, cuando comencé, no se había producido este auge de la literatura latinoamericana, de los años 60 y 70. La literatura no producía para vivir. Todavía es

Bosch estaba metido plenamente en la política. Y don Pepe recordará si estoy mintiendo. Resulta que Bosch tiene un tomo de cuentos, realmente maravillosos, que están seguramente entre los mejores cuentos que se han producido en América, junto con los de Rulfo y los de Quiroga...

Gutiérrez: “La muchacha de la Guaira” ... un tomo de cuentos...

Figueres: ¿Sabe quién lo plagiaba, aunque parezca un disparate... Hemingway... Cuando Hemingway vivía en Cuba, plagió una o dos veces, que yo recuerdo, a Juan Bosch. Era un plagio, aquel asunto de sacar a un gran pez del mar. ¿Cómo se llama aquel cuento?

Mora: “El viejo y el mar”. Y por eso le dieron a él el Premio Nóbel, precisamente.

Figueres: Y por supuesto que con la prioridad del idioma inglés, Juan Bosch no tenía ningún reclamo que hacer ahí, porque así son las cosas. Pero es un artístazo.

Morales: Pero Juan Bosch terminó siendo un político, terminó siendo Presidente de su país. Y todo lo que era la ficción, que lo hacía tan maravillosamente, con un lenguaje tan propio del campesino caribeño, pues lo hemos perdido. Y usted, don Pepe, se dio cuenta de eso, usted habló con él de eso...

Figueres: Yo apreciaba mucho sus cuentos, incluso algunos muy cortos, como de 20 líneas. Cuando por fin pudimos tumbar a Trujillo, —perdonen que diga pudimos, pero cada uno puso su grano de arena, como decimos los que somos originales en las metáforas— (risas) y antes de que Bosch se fuera para República Domi-

voy a prestar dos libros cada vez y usted no me los robe. Me los devuelve y yo le presto otros dos. Los primeros que me prestó fueron Sor Juana Inés de la Cruz y Engels. Estaba probándome, por donde iba yo a echar andar, y después con el comentario que yo le hice de esos dos libros, me prestó otros dos. Yo me conseguí, de superlujo, un conductor de lecturas; porque cuando uno lee encuentra tanta cosa inútil, que después da lástima las horas que se gastó leyendo. Pueden ser cosas importantes, pero que no son importantes en ese momento para el desarrollo de la lectura.

Morales: ¿Entonces, usted presentaría el oficio ya?

Gutiérrez: Pues sí, porque ya le digo, empecé a hacer versillos desde muy chiquillo. El otro día me acordé del primero, pero me da vergüenza contarlo.

Morales: No, no, cuéntelo.

Gutiérrez: Yo tenía una noviecilla, como a los 14 años y se me ocurrió jalar con otra, pero la primera me pilló. Era un San José muy chiquitito. Y yo creía que iba arreglar la torta con un versito que le regalaría a la primera. Y decía: Que yo tenga dos novias no es señal mala, que no hay ave que vuele con solo un ala. (risas).

Morales: A mí me interesaba despejar un poco los inicios del escritor, del narrador, y el asunto viene a colación, porque un día me contó Juan Bosch que precisamente don Pepe fue uno de los que le reclamaron que por qué no se dedicaba de lleno a la literatura. Esto cuando ya Juan

Morales: Para iniciar la tertulia quisiera preguntarle a Joaquín Gutiérrez ¿cómo nació Ud. como escritor? ¿Cuáles fueron las influencias; las motivaciones; las lecturas, las imágenes? ¿Por qué fue que Gutiérrez devino escritor y no dentista? ¿Cuál es la experiencia que conduce a un hombre a ser escritor? ¿Por qué tuvimos la suerte de que fuera escritor?

Gutiérrez: Eso es como averiguar por qué el pájaro canta. Pues no es fácil responder. Comienza por el gusto por las palabras. Eso yo lo he notado en el niño que va a ser escritor, desde muy chico él siente gusto por las palabras. Porque es el material con que trabajamos. Es la arcilla del alfarero, son los óleos del pintor, son las notas del músico. Yo leía y leía cosas que no entendía, porque me gustaban las palabras. Después me dio un primer empujón Monseñor Sanabria, cuando era cura, mi profesor en el Seminario. Por ejemplo, me pedían composiciones de cómo pasé el domingo. Yo me esmeraba en hacerlas, porque él me hacía leerlas delante de los compañeros y la clase entera se reía. Eran cuestiones humorísticas, en cuarto año del Seminario. Un día me llevó mi padre donde don Joaquín García Monge y le dijo: mire, parece que este muchacho me salió escritor y yo de eso, mucho no sé. Así es que quisiera dejarlo a su cuidado. Entonces me dijo don Joaquín que le mostrara los versos que traía. ¿Cómo sabía don Joaquín que yo traía versos en cada bolsillo? Yo le leí algunos versillos y él me dijo algo que nunca olvidaré. Me dice: vamos a hacer así: yo le

excepcional el escritor en América Latina que se puede profesionalizar, y más en este país. Tuve que trabajar y no se imaginan la cantidad de oficios rarísimos que yo he hecho en mi vida. Trabajé en la carretera panamericana, fui locutor, fui vendedor de café, traductor de cables y una cantidad de cosas...

Istarú: Realmente, eso de poder optar por la literatura como una profesión, es bastante difícil. No es que se pretenda ser escritor únicamente. Incluso en los países desarrollados es poca la gente que llega a vivir de su producción literaria. Como una meta lejana, la veo difícil de realizar.

Morales: Yo creo que por eso don Pepe optó por la política.

Figueres: Yo no he optado por la política. A mí me han empujado, como a Juan Santamaría, varias veces (risas). Cuando ustedes me hicieron el honor de invitarme a este diálogo, con un hombre como don Joaquín, yo pensé: ¿por qué yo? Y me acordé de que una vez Juan Domingo Perón vino de visita oficial de Buenos Aires a Santiago de Chile, y no sé cómo se arregló para que anunciaran una conferencia suya de literatura, en Santiago; donde hay mucha cultura, y fue mucha gente. Pues llega el hombre y característicamente, dice: muchachos, veo que el tema que van a tratar es literatura. Eso es muy aburrido, mejor hablemos de política, (risas) y habló de política (risas).

Morales: Eso puede ser cierto, pero don Pepe tiene mucho que decir de literatura también. Además, es un admirador confeso de las traducciones de Shakespeare de don Joaquín Gutiérrez. Yo lo he oído hablar varias veces aquí y en el extranjero, con relación a esas traducciones...

Figueres: Yo fui lector de Shakespeare desde muchachillo. Cuando me cayó la primera traducción, creo que fue del "Rey Lear", de don Joaquín; por supuesto, la agarré. Pronto llegué a la conclusión de que si un estudiante costarricense, teóricamente fuera un perfecto bilingüe y si tuviera que empezar a leer hoy a Shakespeare, era mucho mejor leer las traducciones de don Joaquín que leer el original en inglés, porque el original está muy lleno de términos arcaicos y se requiere mucha investigación, y en cambio la traducción de don Joaquín lleva enormes trabajos investigativos. Yo lo recomiendo a la gente joven sin ningún tapujo, aún a las familias de origen inglés o a quienes han cultivado el inglés por una u otra razón. Es mucho mejor leer las traducciones de Gutiérrez. Yo quiero contarles que la primera vez que leí "Hamlet", iba por la mitad y me compré el diccionario etimológico de equivalencias para llegar al final. Recuerdo que llegué casi hasta el final y no pasaba nada. Y de un momento a otro, puuum, comienzan a suscitarse acontecimientos, mueren todos, se cierra la tragedia en una forma magistral. Es el primer recuerdo que tengo yo de "Hamlet". Faltaban 10 ó 40 renglones y no pasaba nada, hasta que los mata a todos de una vez. Es una combinación trágica...

Gutiérrez: Y entra Fortimbráz y dice: y también mataron al muchachito que andaba con el libro debajo del brazo (risas).

Morales: Y en política, ¿usted no cree que Shakespeare debería ser una lectura obligatoria?

Figueres: Un buen político, como debieran ser todos: políticos-filósofos, debieran estudiar muy bien a Shakespeare y a Cervantes. Leer "El Quijote" es una magnífica lección de naturaleza humana.

Morales: Por eso se lo pregunté, porque yo encuentro en Shakespeare, tal vez al escritor con más capacidad para conocer la psicología del hombre. La cantidad de personajes que hay entre sus obras, tan diferentes, tan antagónicos y con toda

clase de posiciones, están tan bien dibujados... es impresionante lo que uno aprende...

Figueres: En Shakespeare tal vez nota usted, lo que es cierto para todos los grandes clásicos: dentro de las diferentes maneras de hacer las cosas sus caracteres, cuando cada uno habla, es el que tiene la razón. Es una característica de todos los grandes autores.

Mora: Cada personaje que uno lee tiene su propia lógica y al final termina uno por convencerse de que su posición es co-



José Figueres

rrrecta (risas). Yo diría que Shakespeare interesa desde el punto de vista de un tipo de político especial, y tal vez don Pepe podría hablar un poco de eso, porque políticos hay muchos, pero quien tiene la experiencia directa del poder, quienes asumen y encarnan en su persona un altísimo grado de poder, pues son pocos. Lo extraordinario de Shakespeare es que sin tener el poder, se nota que penetró profundamente lo que es la experiencia humana del poder, del sentirse en el poder, y en el caso concreto de "Macbeth", de cómo el poder termina por aplastar a quien lo asume absolutamente.

Figueres: Esa es la creatividad del arte. Es crear sin necesidad de copiar.

Mora: Pero qué creador en la literatura universal, ha tenido ese tipo de experiencia, ha podido verter, ese tipo de imagen o ficción, digamos, sin haber sido él Enrique VIII o Isabel I, por ejemplo.

Gutiérrez: Era una esponja. Fíjate que tampoco era prostituta. Y los ambientes de los burdeles en las orillas del Támesis en "Enrique V", los domina a la perfección. Uno se siente viviendo allí, como viviendo en las cortes de los Enriques. Se ve que iba a salones, frecuentaba palacios, daban representaciones en palacios. Era amigo de una pareja de condes. Entonces, él conoció a las clases altas. Lo otro era ese olfato increíble, una palabra, un solo gesto le hacía adivinar las motivaciones internas de cada personaje.

Figueres: Ustedes recuerdan que estuvo de moda, durante casi medio siglo, creer que las obras de Shakespeare las escribió Bacon. Yo ahondé bastante en ese asunto, y en general lo que puso en duda que fuera Shakespeare quien escribiera esas obras era un racionamiento simplista. Es muy poco probable que aparecieran en Inglaterra dos majestuosas figuras como las de Bacon y la de Shakespeare, simultáneamente. Sin embargo, hasta donde yo entiendo, esa polémica se ha acabado en favor de que fue Shakespeare el autor de las tragedias.

Mora: Sí, porque Bacon es el clásico por excelencia de la literatura inglesa, con sus ensayos.

Figueres: Ahora, los mejores son los de Macaulay, por la prosa. Es como una cosa esculpida, como una Venus de mármol. La prosa de Macaulay, además de la prosa filosófica, es admirable como fuerza misma. Si fuera ficción, sería igualmente ad-

mirable como tal. Yo me he estado acordando de un ensayo de Macaulay, que no lo tengo en la biblioteca, sobre los derechos civiles de los judíos en Inglaterra. Filosóficamente se las trae. He ido tres veces a Nueva York y no he tenido tiempo de buscarlo, y es que esas obras clásicas casi no están en librerías. Sin embargo, amigos míos siempre están yendo y voy a mandar a traer los ensayos, porque me perdieron el segundo volumen en el cual está ese ensayo. En fin, como usted dice que hablemos de literatura, estamos hablando en este terrible desorden, pasando de una cosa a otra (risas).

Istarú: Volviendo a las traducciones de don Joaquín, de Shakespeare, quería comentar que tienen una gran cualidad y es que nos salva de las nefastas traducciones de Astrana Marín y todos estos traductores españoles, que tratan de magnificar y solemnizar a Shakespeare, como si de por sí no fuera grande, y que le hacen perder todo ese sabor, ese gusto vernáculo que tiene. Además de que esas traducciones no conservan el metro de Shakespeare, y aunque don Joaquín no siempre ha conservado la rima, pues eso lo obligaría a ir en prejuicio del sentido, lo hace mucho más asequible, mucho más comprensible para los estudiantes de secundaria.

Gutiérrez: A mí cada vez me asombra más Shakespeare. Cada vez le descubro más cosas del genio. El genio que escapa a la comprensión. Los psicólogos todavía no saben decirnos nada sobre el genio. Por ejemplo, cuando las brujas le pronostican a Macbeth que va a ser rey, le ponen delante la tentación. La tentación es tan feroz, que llegó un momento en que Macbeth dice que "todo es algo lo que no es". Es decir, todo el presente desaparece en función de lo que todavía no ha ocurrido. Pero, ¿qué pasa? Viene con su verso yámbico Shakespeare y de repente dice que está tan sofocado que mi asentado corazón comienza a golpetearme las costillas, alterando su ritmo natural. O sea que le vino de repente una palpitación, y resulta que su verso coge el ritmo de una palpitación cardíaca. Cuando me di cuenta de que me cambiaba el ritmo, dije, ¿y por qué lo cambia? Pero si es que me está haciendo el ritmo de un corazón acelerado ¿Cómo diablos le funcionó a ese genio, de esa manera?

Figueres: Y usted dice que no sabe qué es el genio y nadie sabe. Entonces no se acuerda, porque hay alguien que sí sabe y soy yo (risas). El cerebro humano actual se estima que tiene un millón de años, que no es nada por supuesto, en la historia del universo, mientras que el cerebro del genio, lleva como un millón y medio o dos millones de años de evolución. Es un cerebro mucho más evolucionado que el corriente.

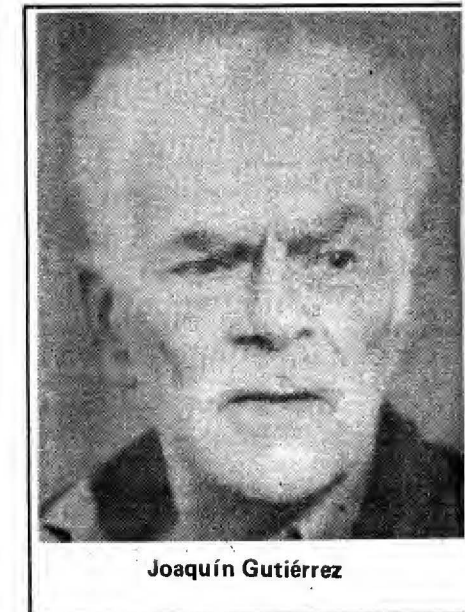
Mora: Ustedes están hablando de Joaquín como traductor, pero yo le dije a Joaquín, cuando él me dio "Rey Lear", que lo que más me había impresionado era el prólogo, porque ahí descubrí otro Joaquín. Existe el Joaquín que escribe novelas, el narrador, el poeta, el escritor de niños. Joaquín tiene las obras de literatura infantil más valiosas, junto con las de Carmen Lyra, y quizá la más conocida fuera del país como es "Cocorí". Joaquín es también un montón de cosas, es también periodista, profesor en la Universidad de Costa Rica, pero sobre todo el Joaquín que yo descubrí en ese prólogo, es un ensayista. Y es quizás el mejor ensayo, o la mejor teoría, digamos, de lo que es la interpretación literaria, de lo que son las reglas de interpretar una obra de literatura.

Figueres: ¡Qué casualidad! Eso es lo que vengo diciendo yo, que hay que leerlo por los prólogos, además de por la traducción. Esos prólogos mandan la parada, como decimos en Costa Rica (risas).

Mora: Es la justificación teórica de lo que está haciendo y en un determinado momento, cuando ya termina, se pregunta ¿qué es lo que estoy haciendo o qué es lo que acabo de hacer?, ¿qué sentido tie-

ne esto, cómo trato yo de explicar lo que estoy haciendo? Tratar de teorizar sobre lo que se está haciendo, eso es ensayo, es filosofía de la literatura. Eso fue lo que más me impresionó a mí.

Gutiérrez: Voy a contarles algo muy notable. Todavía la última edición de la enciclopedia británica, duda en cuanto a fechar a "Macbeth", y pone "Rey Lear" "Macbeth", 1605-1606. Todavía está la duda de cuál de los dos años es para cada una. Y no hay precisión si es el cinco o seis de "Macbeth". Pero el dato está en la tragedia de Shakespeare y está escrito el 27 de junio de 1606. ¡Y no se han dado cuenta! ¿Por qué? Vean que cosa tan extraña que es Shakespeare. Una bruja le pide castañas a una vieja nalgona roñosa. La nalgona roñosa no se las da y entonces le dice: ¡vade retro, bruja!, y entonces la bruja se va muy enojada y la maldice. Y cuenta que su marido es piloto del barco El Tigre, que fue a Alepo, y que nadando en un cedazo, dice, lo alcanzaré, cosa que una bruja puede hacer. Entonces lo maldice con un insomnio, que le va a durar nueve semanas por nueve. Son números de bruja. Shakespeare usa los números cabalísticos, pues dominaba la Cábala. E viaja a Alepo, lo descubrí, existió. Es un barco que sufrió mucho en la travesía que volvió con la tripulación diezmada que fue una tragedia notable y consta en las Crónicas inglesas. Y el viaje a Alepo partió el año cinco de Londres y volvió el 27 de junio del seis a Londres. Saqué la cuenta de los días entre las dos fechas, y me da siete por nueve por nueve. Con una diferencia de un día. Dice Shakespeare 567, y 568 dice la historia, pero yo digo que Shakespeare tiene razón, por esto en ese tiempo vivía en una pensión a orillas del Támesis. Si el barco subió el Támesis a las once de la noche, es el día que dijo Shakespeare, y todo el resto de Londres que vivía al otro lado del Támesis, lo vino a saber al día siguiente. Pero oigan que misterio tan grande: ¡que ponga fecha a su libro de una manera tan recóndita, usando los números de las brujas! y que muchos se hayan roto la cabeza pensando cuándo se escribió el libro. Tiene que estar escrito después de esa fecha porque si no no podría saberlo. Aquí en Costa Rica yo descubrí que el libro está después del 27 de junio de 1606.



Joaquín Gutiérrez

Morales: Cada verso encierra cosas increíbles, no solo en el manejo de ese tipo de datos, sino además del alma humana. Sus personajes están concebidos tan increíblemente bien. Yo recuerdo que la primera vez que tuve "Hamlet" en mis manos, tenía 13 ó 14 años. Yo me senté a llorar de emoción. Y la lectura no fue en un libro, sino en una revista, en un cómic. Ustedes recuerdan aquellas revistas que sacaba Novaro de México. Eran revistas de tiras cómicas y otras que se llamaban clásicos. Pues me puso a llorar.

Figueres: Yo recuerdo que la primera vez que leí "Hamlet", terminé a las cinco de la mañana. Fue una emoción, ve-

aquella matazón que se viene a última hora. Yo también conozco un poquito de clásicos catalanes. Los conozco, porque en Boston hice un estudio de las grandes obras maestras. Estudié un poquito el monólogo de Hamlet y de Fausto. El gran monólogo con que empieza "L' Atlántida", es colosal. Como ustedes no tienen ese enorme privilegio de ser catalanes, les voy a recitar, las primeras líneas del monólogo de "L' Atlántida" de Verdager, para que vean Uds. lo sonora que es la lengua catalana. Tiene mucho de griego y tiene mucha sonoridad:



Joaquín Gutiérrez, invitado especial del Café de las Cuatro, junto al Dr. Arnoldo Mora.

Al temps que el gran Alcides anava per la terra, tot escombrant-la amb clara feixuga, arreu arreu, de bords gegant i monstres que a Déu movien guerra, en flames esclatava nevant el Pirineu.

Eso es como el "to be or no to be" de Shakespeare, o el monólogo de Goethe. Yo tuve la curiosidad de aprender monólogos, en una época de gran vagabundería.

Gutiérrez: Don Pepe pega unas sorpresas del diablo, porque yo lo vi en una conferencia sobre Tolstoi y sabía de Tolstoi cantidades. Incluso, detalles como este: sabía que en su casa campestre, había dos pisos y una escalerita que sonaba. Y cuando lo llevaron a verla, extrañó que no sonara... y es que tuvieron que reconstruirla, le dijeron (risas).

Figueres: ¿Saben por qué? Porque en el año 28 acudieron a *Yasnaya Poliana*, grandes autoridades literarias del mundo y describieron los traqueteos de la casa al bajar del segundo piso; y se me quedó grabado.

Mora: Don Pepe, es que hubo aquí toda una generación tolstoiana. Es decir, la huella de Tolstoi en Costa Rica ha sido enorme. En los periódicos y revistas de los 20, la presencia de Tolstoi siempre estaba...

Gutiérrez: Don Joaquín García Monge lo adoraba, pero aquí no fue tanto. En Chile se crearon colonias tolstoianas: una de intelectuales, dos de obreros, y se retiraban del mundo capitalista y se iban a vivir en cooperativa, en una especie de comunismo primitivo cristiano.

Figueres: ¿Ustedes recuerdan cómo murió? Tolstoi tomó un tren sin saber adonde, uno de esos trenes interminables de la vieja Rusia. En un pueblito se sintió mal y se bajó. Se sentó en una banca y falleció. El jefe de la estación, lo mandó a Moscú en un cajón que decía: número de bultos: uno; material de empaque: madera; contenido: un cadáver. ¡Qué curioso!

Morales: En la película que vino aquí sobre Tolstoi, hay una escena maravillosa, cabalmente al final, que es la muerte de Tolstoi en un andén del ferrocarril.

Gutiérrez: Y las últimas palabras de él, ¿las saben? El esfuerzo de él por salirse de su concha de conde y convertirse en campesino, fue patente. A él le molestaba, quería alejarse cada vez más. Entonces se puso el blusón campesino y vivió como

campesino, y en esa banquita, sus últimas palabras antes de morir, fueron: "esta no es la muerte de un mujic", sintiendo que un mujic muere de muerte natural, como muere la parábola de la vida que termina, y él debe haber muerto lleno de dudas metafísicas.

Figueres: Ustedes saben que Alejandra —la hija— fue la más fiel de la familia, y dejó una hermosa biografía.

Gutiérrez: Peleaban siempre. El condenado escribió a mano "La Guerra y la Paz", y dejaba tan sucias las carillas, que ella debía pasar en limpio las mil páginas

del libro, ¡siete veces!

Figueres: Recuerdan que no quiso que la enterraran junto a él.

Morales: Retomando nuestro tema de conversación, entre las cosas que Joaquín Gutiérrez ha hecho, está el periodismo: una larga historia periodística que no es muy conocida en Costa Rica, porque dicho sea de paso, fue muchos años correspondiente de diarios chilenos en Asia. Entonces surge la pregunta, de si el periodismo es un apoyo para el escritor o si más bien puede ser un obstáculo, porque el periodista se mete mucho en el tratamiento de la noticia diaria, en el trabajo de gaceta, en la cosa actual, sin posibilidad casi de reflexionar; porque el bombardeo de noticias es tan constante, tan impertinente, que casi no le da chance de profundizar. ¿Considera Ud., don Joaquín, como consideran Sábato y Borges, que el periodismo puede destruir al escritor?

Gutiérrez: Yo te diría que el periodismo es un instrumento importante, pero que hay que saber retirarse a tiempo, porque obliga a una visión superficial, no hay tiempo de investigar y entonces te podés acostumbrar a la visión superficial. Pero tiene virtudes: en la redacción del primer diario donde trabajé, había un gran cartel que decía: qué, quién, dónde, cuándo, cómo, por qué, y así uno no se olvidaba de ningún detalle. Entonces el orden era: ayer en Hatillo siete, un fulano de tal se comió una vaca impulsado por celos (risas). Eso responde a la necesidad informativa que lleva incluida el periodismo, pero en la novela uno se puede saltar esas cosas.

Figueres: Me ha sorprendido, porque yo pensaba que eso era cultura periodística yanqui. Yo pensaba que ese orden era inventado en Estados Unidos.

Morales: No, no, esas son las seis preguntas claves del periodismo, y no son de Estados Unidos, sino de un poeta inglés, que tiene un verso que dice: "seis amigas me enseñaron todo cuanto sé: el qué, el quién, el dónde, el cuándo, el cómo y el por qué". Esa es la traducción, pero no recuerdo el nombre del autor.

Gutiérrez: El periodismo son dos cosas: una es la que explicaba antes: la necesidad de ganarse la vida, y otra es escribir, que muchas veces me hizo ganarme la vida, siendo periodista. Si hubiera podido escoger, tal vez no escojo eso, pero eso era lo que estaba a mi alcance. Si hubiera sabido linotipia o manejar un tractor...

pero lo que yo sabía era eso. Me acuerdo que la primera vez que hice periodismo, fue de traductor de cables en la agencia Reuter, durante la guerra. Entonces estaba "chonete" y me puse de novio, imagínense: cesante y con novia. Entonces había que buscar rápidamente trabajo. (risas). Me fui a la agencia Reuter y me hicieron una prueba. Me dijeron sí podés, y ahí tradujimos los cables de la guerra. Me tocó la noche del ataque de los alemanes a la Unión Soviética.

Figueres: Qué casualidad, las primeras noticias que llegaron a Costa Rica por cable Morse y por radio, las recibió don Bilín Alvarado, en un aparato no sé de qué tamaño, hecho por mí, con condensadores variables de mi casa, con taladritos y destornilladores y ahora usted me recuerda eso, porque más o menos estamos en el mismo esfuerzo por captar las noticias y reproducirlas. Bilín y yo éramos del equipo de don Fidel Tristán. Bilín era el operador que recibía para "La Prensa Libre" de aquel tiempo; recibía los cables de noche, sin interrupción. En eso estuvimos abasteciendo al pueblo costarricense. Para que usted vea que todos tenemos aventuras por ahí (risas). Lo que pasa es que en la conversación se acuerda uno de muchas cosas. Eso es lo interesante.

Gutiérrez: Redondeando: el periodismo te da muchas cosas. Por algo, Hemingway recomendaba hacer un tiempo periodismo, porque te da una prosa comprensible, te hace impactar con pocas palabras, tenés que golpear rápidamente. Son un montón de virtudes que son muy útiles a la literatura.

Figueres: ¿Usted no encuentra que en la mayor parte de nuestros países, con las excepciones del caso, al periodista en general le falta cultura básica?

Gutiérrez: Cómo no, ya no son los periodistas de hace 30 años. En aquellos tiempos Herrera García y Marín Cañas, eran un par de señores escritores. Ahora casi no hay escritores dentro del periodismo nacional.

Figueres: Yo encuentro muy desagradable el estilo de los periodistas actuales, porque hasta para narrar un acontecimiento de lo más trivial, se necesita cultura y cierto arte estilístico. Yo leo "Le Monde" y el "New York Times", entonces uno compara con los nuestros, hasta que dan ganas de llorar. Hay que reconocer el esfuerzo que hacen estos muchachos, porque por lo menos ahora todos van a la Escuela de Periodismo, antes ni siquiera había eso. Pero cuando yo comparo la manera de narrar las noticias de un gran periódico del mundo, el nuestro me da tristeza.

Gutiérrez: Da dolor de estómago. **Figueres:** Yo me conformaría que en los periódicos, supieran la diferencia entre una planta de tantos kilovatios y otra que genera tantos kilovatios-hora, porque hacen un enredo terrible.

Mora: Es como confundir la planta del pie y... (risas). Esto por no hablar de lo que don Pepe llamaba el macartismo...

Figueres: Ese es mi tema de esta temporada. Yo estoy dedicado ahora paradójicamente, a defender los derechos de los marxistas de ser marxistas. Porque es espantoso, que con la influencia de la actual administración de Estados Unidos, con la influencia de las clases ricas de Costa Rica y con la incultura de aquí y de allá, el peligro en que nos están poniendo es ahora de macartismo. Yo viví en Washington, y a mí me preocupa la manera como tuercen la noticia, la convierten en una página de propaganda, de izquierda o de derecha, pero es terrible. Me da la impresión de que mucha gente dice aquí: yo creo en la libertad de pensamiento, siempre que los demás piensen como yo (risas).

Morales: Y don Pepe, a usted no le dio nunca por dedicarse exclusivamente a la literatura. ¿No le pasó a usted lo que a Juan Bosch? A mí me parece que usted ha dado pruebas de poder expresarse con una gran facilidad por escrito, y no obs-

tante eso, la política lo absorbió, lo sustituyó de una vocación que era la que usted más amaba, porque yo sé que usted es un amante de la literatura...

Figueres: Veá, yo hice cursillos de expresión clara, didácticos, de cómo expresar las cosas. En varias épocas de mi vida, yo me empecé en eso, pero yo nunca he cultivado la expresión artística, no tengo ningún sentido artístico...

Gutiérrez: No, no, aguántele: la crónica suya, cuando usted visita a Cristián Rodríguez en su lecho de muerte, es de las páginas más hermosas que se han escrito en este país...

Figueres: Muchas gracias, será expon-táneo, porque yo no me considero artista...

Gutiérrez: ...Y dentro del total de cuentos suyos, por lo menos una mitad son señores cuentos. El problema más bien es otro. Yo estuve hablando el otro día con sus hijos. Hay que hacer la antología de don Pepe: poner primero a unos muchachos a recopilar todo lo que haya, después de eso, usted hace una selección, o que alguien haga una grandota y usted escoja, para no darle el trabajo de leerlo todo, pues le debe dar pereza, ya que deben ser por lo menos 20 volúmenes gruesos.

Figueres: Me da pereza hasta leer lo que han escrito sobre mí. Lo que ocurre es que usted, con su gran capacidad de análisis, es como todos los humanos: usted se deja cegar por el afecto, cosa de la cual yo soy beneficiario y le agradezco mucho, pero no considero que se pueda hacer una antología de escritos de José Figueres.

Gutiérrez: Yo le estaba diciendo a Muni, que meta ella el hombro y cada vez que la veo se lo digo.

Figueres: Yo tengo un cuentito inédito...ahorita va a salir. Hace tiempo que estoy en eso, para someterme a mí mismo a prueba, a ver si puedo escribir en la presente edad, pues yo tengo más de 14 años. Se llama como Romeo y Julieta, se llama "Fortunata y Afligido", es un contraste de dos vidas, de un muchacho en el campo que se llama así.

Morales: Se lo publicamos en el suplemento nuestro, don Pepe. Ese campesino tuvo la suerte de que le pusieran un nombre muy hispano. Porque me contó Juan Rulfo, que él una vez se encontró en una callecita de México a un campesino que se llamaba Jaime Scott, y Juan Rulfo se quedó muy sorprendido de que un campesino de un pueblito mexicano se llamara así, y entonces le preguntó: ¿por qué te llamás vos así? ¿Quién te puso ese nombre? Y él le dijo: mi papá. ¿Y cómo se llamaba tu papá: Emulsión de Scott (risas).



Ana Istarú



Cuando llegó para este Café, don José Figueres fue recibido por Carlos Morales.

Figueres: Afligido es un muchacho, a quien todo le sale en la vida como a todos los afligidos.

Gutiérrez: Ese es como alguien que yo conocí que se llamaba Santoral Aldorso (risas).

Morales: Es un poco novelesco todo eso, y precisamente es algo de lo que no hemos hablado: de la magnífica novelística de Joaquín, que es tal vez la producción más conocida en la literatura costarricense. ¿Usted le ha entrado a la novelística de don Joaquín?

Figueres: No suficientemente, pero lo poquito que ha caído en mis manos...

Morales: Hay por ejemplo, un proceso en la producción de Joaquín muy interesante. La novela "Manglar", que es una de las primeras, si no la primera, es una novela como de tanteo, como de prueba. Es la historia de una maestría que se va a Guanacaste, creo que a Bagaces; ahí experimenta cómo contar algunas experiencias, para ir logrando el entrenamiento necesario que le demandará algún día su obra mayor. ¿Y cuál es la obra mayor? Una vez en un comentario que hice, yo me atreví a decir que "Te acordás, hermano", la última novela de don Joaquín, no era la mejor obra suya. Vieron ustedes qué bravo se puso don Joaquín conmigo, pues yo decía que su mejor obra es "Murámonos, Federico". Y la regañada que me ha pegado ha sido de historia.

Figueres: Hay muchos casos en que el juicio crítico del autor sobre sus propias obras puede no ser el más genializado.

Mora: Pero yo sí considero que la mejor construida es "Te acordás, hermano". No solo eso, sino que considero que es la obra escrita por un costarricense, que mejor domina las técnicas de narración. "Murámonos, Federico" tiene párrafos de un mayor lirismo, pero como técnica de narración, la otra.

Morales: "Te acordás, hermano" es mucho más lineal que "Murámonos". Esta última tiene un juego de tiempos, que es preciosista. ¿Qué piensa usted de eso, don Joaquín?

Gutiérrez: A mí me agrada que las opiniones estén divididas, porque yo he oído de todas, salvo de "Manglar". De todas hay gente que me dice: la mejor tuya es esta, o esta, o esta... Nunca nadie me ha dicho que la mejor es "Manglar", con lo cual estoy de acuerdo.

Morales: Hay algo interesante, y es que

a veces el autor se propone una cosa y le sale otra. Por ejemplo, García Márquez considera que su mejor obra es "El coronel no tiene quien le escriba". Dice él que en esa novela quiso alcanzar una meta de comprensión; de contraerse a lo exacto, a lo preciso y no pasarse de ahí. O sea, llenar una copa hasta el borde, sin que se saliera una gota ni faltara una gota. Así, la considera la mejor, porque fue donde él consiguió exactamente lo que se propuso. Por su parte, Joaquín Gutiérrez ha dicho, que con "La Hoja de Aire" consiguió exactamente lo que quería. Aunque a mí me sigue pareciendo que alcanzó más con "Murámonos, Federico", porque la cosa le voló, le salió mucho más grandiosa, que es lo que pasa con García Márquez y "Cien años de soledad", que él piensa que se le fue. Yo creo que es lo más grande que ha producido, pero él no acepta eso...

Istarú: Le tiene hasta un cierto rencor, porque piensa que opaca sus restantes obras.

Mora: Yo oí decir a Joaquín una vez, que cuando uno crea un personaje, este finalmente termina por dominarlo a uno y adquiere su propia dinámica. Entonces, el personaje mismo sabe cuando se muere y cuando no; cuando tiene que hacer esto o lo otro. No es el escritor el que decide qué hacer con él.

Figueres: Vea, en García Márquez hay unas partes que los cultos llaman surrealismo. Si ustedes me explicaran ¿cómo se hace o se escribe el surrealismo? Es mi falta de preparación, como la tengo para apreciar algunas escuelas de pintura, o para apreciar a algunos de los grandes novelistas latinoamericanos contemporáneos.

Gutiérrez: El surrealismo es un poco la incorporación del mundo de la inconciencia a la literatura, la incorporación de la vida onírica, los sueños. Eso nació del furor por Freud, en Francia, en los años 20. Ahí nació el surrealismo. Es el mundo de los sueños y de la fantasía inconsciente. Lo que encontramos en García Márquez, es lo que por otro lado se llama el realismo mágico, que en parte es también lo inconsciente, el creer en los milagros, en las brujas. Es todo ese mundo que se le puede decir surrealismo, pero no es justo. Es magia, pero no son pesadillas ni sueños.

Mora: Es que como dice Alejo Carpentier, toda la historia de América es un milagro y por eso usted ve esa paradoja de Aureliano Buendía yendo a ver el hielo y tocándolo como una gran novedad. Para un hombre del trópico, el hielo es la cosa más maravillosa que existe. En cambio, cuando Remedios sube al cielo con todo y zapatos, todo el mundo la mira como la cosa más natural, como ver llover o ver salir el sol. En Costa Rica hay muchas Remedios que subieron al cielo con todo y zapatos y el pueblo se lo cree absolutamente. Para el pueblo eso es más verdad que una montaña.

Morales: El surrealismo en García Márquez surge como una influencia del surrealismo europeo de los años 30. El hace varios intentos de manejar el surrealismo al estilo europeo, y un poco con el objetivo de romper el naturalismo imperante, pero se da cuenta de que la corriente surrealista europea, él la tiene como una realidad en su entorno. Es el pedazo de hielo en que conservaban los del circo unos pescados para que comieran los artistas y la gente llegaba a verlo. El comentario del abuelo de García Márquez fue: ¡hombre, por ver esto deberían cobrar!

Figueres: Una vez que escribí un cuento, Guido Sáenz —infinitamente más artista que yo— me dijo que el cuento tenía magia. Yo me pregunto por qué tiene magia, y seguro es porque se pone al campesino a hablar no solamente con su lenguaje, sino con sus ideales.

Mora: "Cien años de soledad", es como sentarse uno en los horcones de una casa vieja de la abuela, para escuchar cómo

era el tiempo de los Tinoco. Incluso es la recuperación del lenguaje hablado. En "El otoño del patriarca" ni siquiera hay puntuación: las ideas y las imágenes se suceden así...

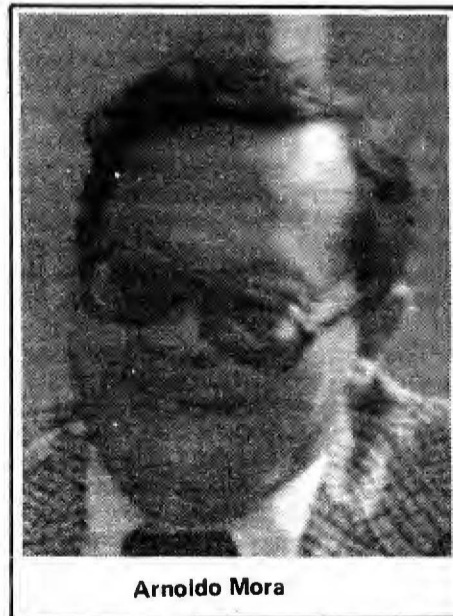
Figueres: Eso es algo como lo que escribía en mi tiempo, cuando yo era joven, un hombre Gómez Carrillo, sin puntuación pero es muy difícil de leer, me parece a mí...

Morales: Sobre eso del surrealismo, don Pepe, uno de los primeros intentos que hace García Márquez por aplicar el surrealismo según lo que él percibe de las corrientes europeas, a través del cine sobre todo, porque él estaba muy ligado al cine, fue una serie de artículos que se publican en un periódico de Barranquilla, El Heraldo, y que se llaman La Marquesita de la Sierpe. Inventa un personaje que es una marquesa que vive con 14 condes en un palacio y comienza a inventar fantasías, loqueras. Esa marquesa tiene rasgos tan particulares como este: un día se presenta a la sala de redacción del periódico a hablar con García Márquez y después de que tiene un conflicto con él, la marquesa decide que no le gustan las escaleras, que les tiene pavor y entonces se tira por el ventanal del segundo piso. García Márquez estaba inventando esas cosas surrealistas, pero poco después se da cuenta de que son más ricas en la realidad que en la imaginación y de allí viene toda su novelística, no inventa nada, las cosas son así...

Gutiérrez: La prueba es que esa corriente del surrealismo europeo, prácticamente se disolvió en el tiempo, porque era artificiosa. En cambio ese realismo, que es mejor llamarlo lo real maravilloso, es parte de la realidad y no puede desaparecer. Los franceses era un absurdo lo que hacían, llegaron al extremo de recortar palabras en un diccionario. Las echaban en un sombrero y las revolviaban...

Figueres: Hay una persona que antes de escribir algo, agarraba el diccionario y buscaba tres o cuatro palabras raras para meterlas. No les digo quién es (risas).

Mora: Alejo Carpentier es el que inventa esto de lo mágico y él dice que lo descubrió leyendo las crónicas de América, desde Colón para acá. Hay una expresión en esas crónicas, que realmente



Arnoldo Mora

es el mayor elogio que se ha hecho a América en todos los tiempos. Cuenta de un misionero, capellán de las carabelas de Colón que cuando llegan y descubren las islas del Caribe, escribe en su diario: "se lee en las sagradas escrituras que Dios creó en el principio, un paraíso llamado edén. Y los padres y teólogos de la iglesia discuten sobre dónde quedaba ese paraíso llamado edén. Yo estoy convencido, después de ver estas islas, de que estas tierras son ese edén.

Gutiérrez: Pero al mismo tiempo eran unos propagandistas sinvergüenzas, que hacían esas descripciones porque esta-

ban tratando de que al volver a Europa financiaran de nuevo los viajes.

Volviendo un poquito atrás, a lo que decía Carlos. El problema de la valoración que cada escritor hace de sus propias obras, se complica por una razón más. Cada escritor nace con un producto de su cultura, de la cultura universal, y puede desprenderse de eso, al contrario se nutre y se desprende: es una relación dialéctica. Si se nutre y sigue prendiendo de una teta determinada, simplemente plagiar y es un epígono. No sirve de nada lo que va a escribir. La gracia está en ir recogiendo todas las influencias posibles pero de tal manera que llegue un momento en que el escritor encuentre su propia voz y que nadie le pueda decir: tienes influencia de sutano o de mengano. Este coctel muy bien batido: Ud. echa perlas de Cervantes, Homero y echa tres o cuatro gotitas personales y ya no se reconoce. Uno lo reconoce. Neruda comenzó con influencias de Tagore. Los 20 poemas más tan llenos de influencia de Darío, "Copulario", ni se diga. Siguió con influencias de los surrealistas franceses. Le repente le apareció la influencia de Quevedo, muy fuerte, a lo largo de toda su vida, esa no desapareció nunca. Influencia de Withman, le aparece. ¿Cuándo Neruda sintió que un poema determinado ya era él? Nunca lo dijo, puede que no lo haya sabido él mismo. Yo diría que un poeta que ya es él, es "Las alturas de Macchu Pichu". Entonces, el gozo que se produce cuando uno siente que ya descubrió su propia voz es un gozo muy grande. Eso lo que me pasa a mí con "La Hoja de Aire". Ahí es donde yo descubrí mi propia voz.

Morales: Usted prefiere fundamentalmente esa obra...

Gutiérrez: Es que esa es una de las mejores de valorar. Otra es la profundidad del contenido de la obra. Todas son de tintas, pero esa es una de las más íntimas. Tal vez no todo escritor lo sepa con claridad, pero algo le dice que ya está hablando con la propia voz. Eso cuesta ¡Pucha que cuesta! 41 años después de primer libro, encontré mi propia voz. Le pasa uno su rato! Es que hay voces muy pegajosas. Neruda. García Lorca...

Figueres: A mí me gusta García Lorca, **Gutiérrez:** Ustedes saben una cosa muy curiosa que me pasó al llegar a Chile. Yo partí de Costa Rica con dos libritos de poemas de los años 37 y 38. Yo sé como le llegó uno de estos libros más a aquel teórico de la literatura peruano Luis Alberto Sánchez, que dirigía la revista "Ercilla", y publica un artículo sobre un poeta de Costa Rica, precursor de García Lorca, con citas de mi librito y pone que Joaquín Gutiérrez nació en 1902, por error. Yo me fui donde él y dije: soy fulano de tal y si usted me cree precursor de García Lorca, en verdad piense que estoy influenciado por él (risas).

Morales: Don Pepe, una pregunta para Ud. Al escritor a veces, en el mundo literario y en el mundillo cultural latinoamericano se le levanta mucho la voz, entonces se le pide la opinión sobre algo que sabe y lo que no sabe. En general, la pregunta mucho de política. A García Márquez lo invaden los periodistas para preguntarle qué opina de la última actuación de Ronald Reagan, como que al escritor se le pone mucho a hablar sobre temas que no sabe nada. Usted como político ¿de qué manera cree que influyen los escritores en el momento de un país? Usted ha tenido una vida política protagonista en los últimos 30 ó 40 años ¿de qué forma cree que los escritores han influido, han servido para que el país evolucione, cambie? ¿Cree usted que sirven para algo, los escritores? ¿O que no sirven para nada?

Figueres: Bueno, yo no soy un político en el sentido de que he buscado la política. La política me ha buscado a mí. Nunca he luchado por ser candidato a

encia. Una vez que me han encarado en una candidatura, pues a pelear. Ahora, usted me está preguntando como para escritores, artistas, a quienes respeto yo enormemente. Pues yo a que han tenido en mí gran influencia educativa, para la política y para la poesía. Yo empecé a leer cuentitos de niños los 7 años y desde entonces estoy leyendo. Para mí la lectura ha sido la razón de ser de mi vida. Respecto a mi profesión, fanfarronamente si puedo hablar de preparación, yo soy un físico, un investigador físico, y la única media preparación que tengo es de ingeniería. Fue por muchos años investigador físico y ahora estoy buscando ciencias del espacio y cosas así, pues había abandonado el mundo de la ciencia durante 40 años, y ahora encuentro con un mundo nuevo. Totalmente influye en uno. Yo no sé don Joaquín, si usted cree que hay algo especial que influye en su manera de ser.

Gutiérrez: Pero, mire, sobre usted... creo que la posición íntegra de don Joaquín, que cada vez mejora en los últimos años, en el trasfondo hay una posición humanista que tiene todas las lecturas. Yo lo saca del aire, la saca de los libros, de la lectura y de un contacto directo con el pueblo. Poniéndolo en la balanza, lo que más importante es el platillo de los campesinos, que el platillo de los intelectuales. Ese contacto con los campesinos de cerca, porque eso se nota en sus escritos. En el cuento de la chancha. Ahí se nota una gran sensibilidad. Eso le ha dado una visión humanista, de la que carecen un montón de politiciztos.

Figueres: Le agradezco esa observación. Yo en los dos últimos tercios de mi vida he estudiado economía, que no es el oficio de muchacho, y lo que me duele de mi profesión, es lo poco humanista que es. Ustedes recuerdan a Ricardo, de principios del siglo XVIII; pues Ricardo me impresionó a mí, como absolutamente no humano, fue el que dijo: no hay que preocuparse por los salarios. Le dijo a una mujer: "ese es un fenómeno que se arregla solo". Si los salarios están bajos, los trabajadores comen mal, no se reproducen, llegan a haber pocos y los salarios suben por escasez de obreros. Si los salarios están altos, los trabajadores comen mejor, se reproducen, se reproducen más y echan una gran cantidad de muchachos de diez años al mercado de trabajo, y los salarios bajan. De modo que dijo que esa preocupación por los salarios es completamente innecesaria, pues la naturaleza lo arregla sola. Vea que cosa más inhumana. Ahora tenemos a otro Ricardo!

Yo acabo de venir de Argentina y de Chile, donde me encontré una actitud muy uniforme que ya me la había encontrado en la Universidad de Chicago, hace un año, cuando un profesor de 30 años me preguntó ¿por qué Uds. los latinoamericanos nos hacen la ofensa de llamarnos Chicago Boy's a los seguidores de este sistema inhumano? Eso se lo dicen a usted en Argentina y Chile, y es que Friedman el seguidor de Ricardo en Economía. El hombre de la humanidad del economista.

Morales: Eso que planteaba don Pepe en la escuela de los Chicago's, yo lo voy a trasladar un poco a la escuela literaria. Una vez, en una conversación con Isaac Azofeifa y Alberto Cañas, se habló de que en la poesía costarricense joven no se ha creado una escuela de maestros que van creando discípulos o talleres literarios, que produzcan una poesía como se produce en otros países, con mucho más fuerza. Nuestro país tiene fama de no tener buenos poetas y Nicaragua, por el contrario, tiene fama de ser un país productor de poetas. Decía don Isaac, que en su tiempo, tenían algún maestro que los iba guiando y les iba dando cierta pauta, y que ahora las generaciones nuevas no han contado con esos maestros y aquí, frente a frente con Joaquín Gutiérrez, que para mí es un gran maestro

de la literatura, yo quería preguntarle a Ana, ¿si usted siente realmente que hay una carencia de ese "discipulaje", que falta alguien que oriente a la juventud en esa creación poética y si Gutiérrez no ha sido buen maestro, si no ha creado escuela? ¿Cómo ven ustedes, los escritores jóvenes ese asunto?

Istarú: Sí, nuestra generación ha estado como quien dice descabezada. Se han dado casos aquí en Costa Rica como forma de guía para los poetas. Ha habido intentos de hacer talleres, como el Círculo de Poetas que dirigía Laureano Albán. Se formaron algunos grupos como Oruga, Grupo Sin Nombre, que con el tiempo se disolvieron. Pienso que efectivamente no ha habido como una guía clara, ha habido gente que ha agrupado a su alrededor escritores jóvenes, que los ha alentado, que les ha orientado en publicaciones, pero pienso que quien podría haber dado una pauta en ese sentido es Debravo, y de hecho lo hace después de muerto. Inclusive, nos ha marcado una influencia. Don Joaquín, por supuesto, ha tenido una



calidad muy especial: su gran apertura para los creadores jóvenes, porque tiene la paciencia y la generosidad de leer los trabajos de la gente muy bisoña, y además su crítica siempre ha sido muy honesta, sin ser aplastante, sin ser dictatorial. Don Joaquín ha tenido la paciencia de revisarme trabajos, ya sea de teatro, o de poesía. Pero más se puede hablar sobre su relación con los narradores.

Yo le tengo muy poca fe a los talleres, creo que aquí se han llevado a cabo en una forma un poco aldeana, en el sentido de que el conductor ha ejercido una influencia tal, que quien escriba alejándose un poco de su estilo, entonces ya lo consideran erróneo, consideran que es una literatura inútil, entonces lo que ha producido son grupos homogéneos de escritores, que tampoco alcanzan la altura de esa persona que sirve de guía. Ha sido un poco desafortunado como experiencia. Ahora hay poetas jóvenes como peste, creo que hay más que narradores, inclusive. Hace poco salió una antología que se llama "La Generación Dispersa", no sé realmente en qué medida recoge las características de nuestra generación, que ha sido como una serie de individualidades no agrupadas y eso hace que tampoco haya corrientes o movimientos literarios específicos, aunque cada cual trate de conservar su individualidad. Lo que ha ocurrido es que cada cual está en su rincón, escribiendo, tratando de publicar, y no ha habido un contacto muy estrecho. Siempre se forman los círculos de poetas malditos, pero no sé realmente qué frutos ha tenido.

Figueres: Muy buena intervención. An-

tes de ella, Morales dijo que Nicaragua produce más poetas que nosotros, per cápita, y en gran parte es porque son andaluces y los ticos son gallegos, hablan como gallegos y tienen la sabiduría política del gallego, que tampoco es tanta como la de los angloparlantes, pero el nicaragüense es andaluz en poesía, en literatura y en política.

Gutiérrez: La diferencia con las generaciones de antes, es que ahora hay una gran atomización ideológica, entonces no tienen un cauce ideológico que los una, como fue el caso nuestro de la generación llamada del 40. Eso hace difícil que se produzca la unión de los viejos, ahí se produce más la brecha generacional, que no se produjo con nosotros. Nosotros teníamos la misma ideología de Carmen Lyra y de García Monge. Otra cosa fue que San José creció, ya no es lo mismo el San José de antes unido a la tertulia de la casa de Carmen Lyra, porque era un San José de 50 mil habitantes. Ahora se ha vuelto eso muy difícil y la universidad no se presta no sé por qué. Otro problema de la poesía de Costa Rica, en comparación por ejemplo, con la nica, creo que es el temperamento tico. El tico tiene un extraño temor al ridículo e incluye den-

tro del ridículo, el lirismo. Entonces hay una cuarteta que dice: "ayer pasé por tu casa, me tiraste un limón, el limón me dio en la cara y el zumo en el corazón". El tico lo transforma: ayer pasé por tu casa, me tirastes un pañuelo, en una punta decía: es una pena morir cochino". Entonces, como que nos da pena.

Figueres: "Ayer pasé por tu casa, me tirastes un chayote y si no me quito el tiro, a la penca, ¡qué espinada!" (risas).

Gutiérrez: Como que estamos de acuerdo con esa manera de hacerle el quite al lirismo, para convertirlo en una especie de choteo.

Mora: El tico es tímido, introvertido. Vive metido en casa.

Figueres: Tiene el clima y el origen de la provincia de España, porque el nicaragüense es guanacasteco, toca la guitarra, da serenatas...

Istarú: Respecto a lo que apunta don Joaquín, creo que es divertido notar que por este mismo temor al ridículo y a que se le tache de cursi o vagabundo, los varones han tenido más problema. Quizás esto ha hecho que por la condición en que se ubica tradicionalmente a la mujer y que no es tan vedada la manifestación de sus sentimientos, haya surgido una generación de poetisas, con incluso una mayor libertad para expresarse, por el simple hecho de ser mujeres, desgraciadamente, que debería ser un privilegio también para el hombre.

Mora: En nuestro medio el varón tiene una serie de complejos. La mejor prueba es ver un baile de muchachos. Un muchacho va a sacar a bailar una muchacha, a declararsele, a decirle me gustas, si tienes dos tragos adentro. Antes no lo hace. Jamás se atreve a expresar un sentimiento, hasta que el poco de alcohol le corra por las venas, entonces sí, se siente con va-

lor de hablarle hasta un muerto, pero si no, no...

Figueres: Con razón yo me casé hasta los 35 años, porque yo no bebía guaro (risas).

Morales: Antes de llegar al final, quisiera hacer un último planteamiento, para cerrar este "Café de las 4". Siempre asalta la pregunta, la preocupación, para el creador, sobre si será suficiente con dedicarse a la creación, si no sería más conveniente meterse a solucionar los problemas nacionales, políticamente? Si no sería una pérdida de tiempo una charla como la de ahora, en que nos hemos dedicado a hablar de literatura por más de dos horas, cuándo podríamos estar atacando los problemas nacionales con la lucha política, con la pancarta, con la pelea. Yo les dejo este planteamiento a don Pepe y a don Joaquín, para ver qué piensan cada uno. Un político y un escritor.

Figueres: No solo de pan vive el hombre. Hay que hacer ambas cosas. Es muy conveniente que haya un sector de la población, de cualquier sociedad humana, que se dedique a las cosas estéticas y espirituales, de modo que no contradice eso, que otros sectores se dediquen a las cuestiones prácticas de la producción o a la política de la conducción de la sociedad. ¡Ay de la sociedad donde no se cultiva la cultura! ¡Ay de la sociedad que exagera su amor al pragmatismo! En esto quien dejó lecciones inmarcesibles fue Darío, José Enrique Rodó. Y me horrorizo de pensar que Costa Rica llegue a ser, en un futuro, un país pragmático sin cultura. Es horripilante. Pero mejor que diga don Joaquín, que sabe más de estas cosas...

Gutiérrez: Esto yo lo contestaría con la definición que tengo de política. Política es la ciencia y el arte de conducir a un pueblo a un destino mejor. Entonces, si esto es política, se te aclara mucho la pregunta. Porque si uno cree que política es la contingente, la inmediata, únicamente; y no la de hoy, la de mañana, la de pasado mañana y la de aquí a mil años, porque ese conducir a un pueblo a un destino mejor lleva etapas, la resulta más difícil ubicarse. Una vez que recibí yo en Moscú, la visita del profesor Lipchus, un sabio que se fue a vivir a Chile perseguido por el nazismo. Era sabio en muchas cosas, científico. Andábamos por Moscú y le mostré el monumento a Carlos Marx, y hablabábamos del problema de que algún día el mundo a va a tener una capital, que va a ser la capital del mundo. ¡Y la va a necesitar! Un sitio donde esté toda la documentación, todas las grandes máquinas programadoras, todas las estadísticas fundamentales, cuando ya el mundo sea la casa de la gran familia humana. No necesariamente el centro político, pero sí el administrativo, el informativo, la biblioteca. Una inmensa capital, que la tengo pensada en Creta...

Figueres: Por el paisaje la apruebo ciento por ciento...

Gutiérrez: ...Y entonces yo le dije: yendo al parlamento universal, va a haber una avenida muy amplia. En esa gran avenida van a haber esculturas de esos grandes políticos que ha tenido la humanidad. Yo le dije ¿qué le parece, que el primero con que nos encontremos sea Moisés? Y resulta que era un erudito en Moisés y me le comenzó a encontrar peros. Pensé que me lo iba a aceptar inmediatamente, porque fue un conductor del pueblo, les dio las tablas de la ley, el código moral, los sacó de la esclavitud, los llevó a la tierra prometida... Pero no, le encontré muchos peros. Se ve que va a ser muy difícil ponerse de acuerdo en la humanidad, sobre quienes van a quedar a lo largo de ese camino. La literatura es parte de la política en ese sentido, es parte, ayuda. □